

LENGUA E INMIGRACIÓN EN LA DEFINICIÓN DE LA NACIÓN: EL CASO VASCO

Iker Iraola Arretxe

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Onintza Odriozola

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Ricevuto: 04/04/2016

Approvato: 24/12/2016

En este artículo se analiza el papel que tanto la lengua vasca como la inmigración han cumplido en la conformación del discurso teórico que el nacionalismo vasco ha construido sobre la nación. Se distinguen dos etapas, una primera en la que la nación se basa en la raza, y una renovación a partir de mediados del siglo XX. Así, el euskara jugó, a partir de los Sesenta, un rol central en la definición de la nacionalidad vasca; y, a su vez, este cambio hizo posible un nuevo discurso sobre la inmigración. En este trabajo se explica la interrelación entre estas dos esferas.

Palabras clave: Nacionalismo Vasco, Nación, Euskara, Inmigración, País Vasco

Language and Immigration in the definition of the Nation: the Basque case

This article studies the role of both the Basque language and immigration in the shaping of the theoretical discourse of Basque nationalism on the Nation. Two stages can be identified: in the early stage, the idea of Nation was based on race, while later on, in the mid 20th century, there was a renewal. Thus, the Basque language started to play a central role in the definition of Basque nationality from the Sixties onward. At the same time, this change led to the development of a new discourse on immigration. This paper explains the interrelation between these two spheres.

Keywords: Basque Nationalism, Nation, Basque language, Immigration, the Basque Country

Introducción¹

En este artículo estudiamos la evolución que ha vivido el nacionalismo vasco² a la hora de definir la nación que reivindica. Los nacionalismos utilizan diferentes elementos, según el contexto, para construir o reivindicar su nación. En el caso del nacionalismo vasco, la lengua (el *euskara*) ha jugado — y juega — un papel central en su discurso; asimismo, la inmigración ha sido también central en el discurso de este nacionalismo sobre la nación y sobre quién forma parte de la misma.

Analizamos el discurso del nacionalismo vasco. Los discursos suelen cumplir una función ideológica fundamental generando una identidad y una identificación con ciertas estrategias políticas³. Por una parte, suelen cumplir una labor cultural de carácter histórico y etnológico, de explicitación de la nación a partir de unos elementos nacionalitarios; y, por otra, una labor política de explicitar esos elementos en un discurso sobre la nación y de difundirla entre los nacionales⁴. Pero, obviamente, estos elementos van unidos a un contexto concreto, por lo que pueden cambiar en intensidad⁵. A través del discurso, la élite y el movimiento nacionalista deben conectar en cada contexto histórico con los y las nacionalistas, para que estos adquieran y mantengan un sentimiento de pertenencia nacional. El caso vasco es buen testimonio de lo afirmado.

Así, en este artículo, tras analizar la relación entre nacionalismo, lengua e inmigración, nos centramos en el caso del nacionalismo vasco. Para ello, primero se estudia la evolución del papel de la lengua en la definición de la nación; seguidamente, se analiza la evolución del discurso nacionalista vasco sobre la inmigración para, posteriormente, profundizar en la relación entre las dos esferas. Para finalizar, se resumen las principales conclusiones.

1. El presente trabajo se enmarca en el grupo de investigación consolidado *Parte Hartuz* de la UPV/EHU.

2. Nos limitamos al nacionalismo vasco del País Vasco Sur o *Hego Euskal Herria* (que denominaremos País Vasco), aquella parte del territorio que pertenece a España. En la parte perteneciente a Francia, el País Vasco Norte, tanto la realidad del nacionalismo como la de la inmigración hacen necesarios análisis separados. El País Vasco Sur se divide entre la Comunidad Autónoma Vasca (con los territorios históricos de Araba/Álava, Bizkaia y Gipuzkoa) y la Comunidad Foral de Navarra.

3. A. Finlayson, *Ideology, Discourse and Nationalism*, en “Journal of Political Ideologies”, 1998, n. 3 (1), pp. 99-118.

4. J.R. Recalde, *La construcción de las naciones*, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 72.

5. I. Jelen, *Forming new national identities: a retrospective*, en “National Identities”, 2011, n. 13 (4), pp. 379-388.

Nacionalismo, lengua e inmigración

El nacionalismo es, aún hoy en día, una fuerza ideológica fundamental en nuestras sociedades⁶. Podríamos definir los nacionalismos como movimientos multidimensionales, con incidencia en los ámbitos político, social, cultural, etc., que tienen como objetivo alcanzar y mantener la autonomía, la unidad y la identidad de lo que ellos consideran que constituye una nación presente o futura⁷. Hablamos, por lo tanto, de una realidad social que abarca tanto movimientos que quieren crear nuevos Estados como a nacionalismos estatales.

Acercándonos a la cuestión desde una perspectiva teórica, el nacionalismo construye la nación priorizando, según el contexto, diferentes elementos (historia, etnicidad, lengua, voluntad política, etc.). En este proceso, el nacionalismo delimita la ciudadanía nacional, esto es, se concreta quién forma parte de la nación y quién queda fuera (extranjeros, inmigrantes, otros no-nacionales, etc.). En el caso de los Estados, este proceso se suele desarrollar mediante la “normalidad” de las instituciones estatales y el “nacionalismo banal” que se impulsa con ellas⁸, mientras que en los nacionalismos subestatales el proceso suele adquirir un carácter más reivindicativo.

En este artículo, nos centramos en dos de estos elementos que suelen ser relevantes en los nacionalismos, la lengua y la inmigración. La lengua suele ser un elemento recurrente mediante el que se reivindica o delimita la nacionalidad⁹, puesto que suele mover «la demanda de reconocimiento por parte de los movimientos nacionalistas», y sobre ella descansan «las representaciones sociales de su identidad colectiva»¹⁰. Por ello, los proyectos nacionales suelen reivindicar una lengua como “nacional”. Al

6. Dentro de la vasta literatura sobre nacionalismo, desde un punto de vista modernista son fundamentales, entre otros muchos: B. Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1993 (ed. or. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso, 1983); E. Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 2008, 2ª edición (ed. or. *Nations and Nationalism*, Ithaca, Cornell University Press, 1983). Una visión más novedosa sobre la relación entre modernidad y nacionalismo en: D. Conversi, *Modernism and nationalism*, en “Journal of Political Ideologies”, 2012, n. 17 (1), pp. 13-34.

7. Cfr. A. Smith, *Nationalism: Theory, Ideology, History*, Cambridge, Polity Press, 2001.

8. Cfr. M. Billig, *Banal Nationalism*, London, Sage publications, 1995 [tr. es. *Nacionalismo banal*, Madrid, Capitán Swing, 2014].

9. Para la relación entre lengua y nacionalismo, cfr. X. Zabaltza, *Una historia de las lenguas y los nacionalismos*, Barcelona, Gedisa, 2006.

10. B. Tejerina, *Nacionalismo y lengua, los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*, Madrid, CIS/Siglo, 1992, p. 53.

mismo tiempo, la inmigración es una realidad relevante mediante la que los nacionalismos suelen desarrollar estrategias con las que se refuerza el “Nosotros nacional” frente a los diferentes “Otros”¹¹.

Los símbolos nacionales¹², en general, y la lengua, en particular, que se van transmitiendo de generación en generación, suponen un conjunto de valores y experiencias compartidas que conforman el elemento que cohesionan a una comunidad al tiempo que diferencia a sus miembros de los que están fuera de ella¹³. La trascendencia de la lengua se aprecia en sus dos grandes dimensiones: la instrumental y la valorativa. Dentro de la dimensión instrumental (que incluye una función comunicativa y una función participativa), el simbolismo del idioma permite la transmisión de mensajes y, al mismo tiempo, ese mismo simbolismo puede impulsar el sentimiento de pertenencia a una colectividad determinada. La dimensión valorativa de la lengua, por su parte, abarca un ámbito complejo de sentimientos y creencias que los actores sociales tienen sobre su idioma; lo que Tejerina denomina la «imagen social de la lengua»¹⁴. A su vez, la lengua cumple una función política, desempeñando, como lo ha hecho en la historia, un papel fundamental tanto en la uniformización nacional llevada a cabo por los nacionalismos estatales, como en las reivindicaciones de los resurgimientos de los movimientos nacionalistas subestatales¹⁵.

En cuanto a la relación entre nacionalismo e inmigración, ya hemos mencionado que la identidad nacional, como toda identidad política, se basa en la construcción de un “Nosotros”. Este “Nosotros” es contingente e histórico, no “natural”; y cuando se construye el “Nosotros”, de forma inevitable se construye un “Ellos”, el “Otro” que es indispensable para poder definir el propio grupo nacional¹⁶. En este proceso de construcción dicotómica, común a toda identidad política, el “Nosotros” que construye

11. Sobre la importancia de la inmigración para el estudio del nacionalismo, cfr. A. Triandafyllidou, *Immigrants and National Identity in Europe*, London, Routledge, 2001.

12. Sobre la relación entre los símbolos nacionales y el nacionalismo, cfr. J. Armstrong, *Nation before Nationalism*, Chapel Hill-NC, University of North Carolina Press, 1982; W. Connor, *Etnonacionalismo*, Madrid, Trama, 1998 (ed. or. *Ethnonationalism: the quest for understanding*, New Jersey, Princeton University Press, 1994); A. Smith, *Nacionalismo y Modernidad*, Madrid, Istmo, 2000 (ed. or. *Nationalism and Modernism*, London, Routledge, 1998). Para una síntesis de los símbolos y conceptos ligados al nacionalismo vasco, cfr. S. de Pablo, J.L. de la Granja, L. Mees, J. Casquete (coords.), *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012.

13. A. Smith, *Nacionalismo*, cit., pp. 328-329.

14. B. Tejerina, *op. cit.*, p. 56.

15. G. Rocher, *Introducción a la sociología general*, Herder, Barcelona, 1990; B. Tejerina, *op. cit.*, p. 55 y ss.

16. W. Connor, *op. cit.*, p. 51.

el nacionalismo suele crearse en relación al “Otro”, que es clasificado como “extranjero”; y, en dicha separación, la cuestión de la inmigración es especialmente compleja. Mientras el “Otro” extranjero suele estar fuera de las fronteras nacionales, con la categoría de “Otro” también se puede hacer referencia a otros grupos presentes dentro del territorio nacional como minorías nacionales o inmigrantes, entre otros grupos categorizados fuera del colectivo nacional. Pero, en cualquier caso, el inmigrante está en una posición social especialmente problemática, entre el nacional y el extranjero¹⁷.

La visión respecto al “Otro”, por lo tanto, es fundamental para entender la definición que de la propia nación realiza el nacionalismo. Así, algunos de estos sectores clasificados fuera del sujeto nacional cumplen una función especial. Nos referimos a aquellos que han sido definidos por Triandafyllidou como “Otro Significativo”, esto es, aquellos grupos que en la construcción del sujeto nacional cumplen un papel especialmente relevante, tanto desde un punto de vista positivo — como inspiración —, como negativo — amenaza —¹⁸. Normalmente, este “Otro Significativo” suele estar cerca o dentro de la nación reivindicada.

La evolución de la visión sobre la lengua en el nacionalismo vasco

En la trayectoria del nacionalismo vasco podemos diferenciar dos grandes concepciones de la nación: un primer discurso basado, fundamentalmente, en la raza y, a partir de mediados del siglo XX, un segundo discurso para el que el elemento fundamental de la nacionalidad es la lengua y la cultura¹⁹.

Sabino Arana fundador del primer nacionalismo vasco con el Partido Nacionalista Vasco a finales del siglo XIX, fundamentó la nacionalidad en los siguientes elementos: la raza, la lengua, el gobierno y las leyes, el carácter y las costumbres, y la personalidad histórica²⁰. Sin embargo,

17. S. Gil Araújo, *Las argucias de la integración. Construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de los inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, p. 61 y ss.

18. A. Triandafyllidou, *op. cit.*, p. 33 y ss.

19. D. Conversi, *The Basques, the Catalans and Spain. Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*, London, Hurst & Co., 1997, p. 44 y ss.; B. Tejerina, *op. cit.*; J. Zabalo, *Euskal nazionalismo motak — nazioaren ikuskeraren arabera —* [Tipos de nacionalismo vasco — en función de la concepción de la nación —], en “Uztaro”, 1998, n. 26, pp. 27-46; Idem, *Nacionalismo vasco: el discurso teórico sobre la nación y su readecuación en la práctica*, en “RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas”, 2006, n. 5 (1), pp. 83-94.

20. S. Arana, *Obras escogidas: antología política*, Donostia, Haranburu, 1978, p. 52.

para Arana es la raza el elemento que aglutina la «esencia vasca» — aunque sea una conceptualización de la raza peculiar, como veremos en el siguiente punto —. En cuanto a la lengua, esta sirve como elemento de cohesión social reforzando la diferencia con respecto a lo externo, pero su valor está supeditado al de la raza. Era su conexión con la raza lo que confería interés al euskara; no sus valores intrínsecos sino su utilización patriótica, preservadora de la pureza racial²¹.

Así lo expresaba Sabino Arana:

El pueblo vasco no necesita constituirse, tiene la esencia en su propio vivir: posee como núcleo la sangre de una raza inconfundible, como elemento aislador posible una lengua singular, como manifestación y prueba de su existencia, su propia historia²².

En esa perspectiva esencialista hay que enmarcar, por lo tanto, que Sabino Arana tratara de mantener que la lengua no resultara influenciada por ningún tipo de «injerencia extraña»²³. En cualquier caso, aunque aparentemente la raza sea el principal elemento de nacionalidad para Arana, como señala Apalategi, en su escala de valores «la nación misma se halla sometida a un valor superior, a saber, la religión»²⁴. Y es que hablamos de un nacionalismo clerical y conservador. Tras la muerte del fundador, sus discípulos siguen manteniendo la raza como pilar fundamental de la nacionalidad, y el aspecto religioso seguirá manteniendo su centralidad. Pese a que hubo iniciativas importantes por parte de algunos ideólogos del nacionalismo vasco, como el padre Ariztimuño, “Aitzol”, y el padre Aniceto Olano, “Miguel Altzol”, para introducir el euskara en la educación y para fomentar una literatura en lengua vulgar, podríamos decir que, en líneas generales, la concepción de Arana prevalece hasta la guerra de 1936²⁵.

Tras la guerra de 1936-1939 discurren unos años de *impasse* en el ambiente nacionalista vasco, con los líderes del Partido Nacionalista Vasco

21. Cfr. J. Azurmendi, *Arana Goiri-ren pentsamentu politikoa* [El pensamiento político de Arana Goiri], Donostia, Hordago, 1979; J.J. Solozabal, *El primer nacionalismo vasco*, Madrid, Tucur, 1975.

22. S. Arana, *Obras completas de Arana-Goiri'tar Sabin*, Donostia, Sendoa, 1980, p. 1705.

23. G. Jáuregui, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959-1968*, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 17.

24. J. Apalategi, *Los vascos, de la autonomía a la independencia*, Donostia, Txertoa, 1985, p. 86.

25. J. Zabalo, *Euskal nazionalismo*, *op. cit.*

en el exilio²⁶. Asimismo, fue un periodo en el que se da una gran afluencia de inmigrantes como consecuencia de la industrialización y ello genera cambios socioeconómicos ante los que los líderes nacionalistas vascos no reaccionan. Será la nueva generación de los Cincuenta quien responda ante la decepción que se siente en los ámbitos nacionalistas y la situación preocupante del euskara durante el franquismo. Esta nueva generación se propone dos metas urgentes: salir de esa situación de pasividad de sus líderes y repensar y redefinir las bases de un nuevo nacionalismo vasco²⁷.

Así, parte de esta nueva generación nacionalista se organiza primero en torno al grupo Ekin y luego en torno a ETA, y se propone dar una respuesta de acción directa contra el franquismo²⁸. Jeram y Conversi apuntan que, involuntariamente, fue el éxito de Franco en debilitar al PNV lo que llevó a un grupo de jóvenes frustrados a formar ETA²⁹. Ciertamente, como ha argumentado Tarrow, la represión es a menudo la causa de la radicalización de las tácticas y de un incremento de la respuesta colectiva a dicha represión³⁰. En ese sentido, Pérez-Agote afirma que la represión política de Franco dio lugar a que el nacionalismo vasco se extendiera a nuevos sectores sociales y se radicalizara, tanto en el sentido político girando hacia una mayor receptividad con respecto a las corrientes ideológicas de izquierdas, en su sentido propiamente nacionalista, como en

26. Para un análisis marxista de la crisis del Partido Nacionalista Vasco y su poca capacidad de reacción durante los años del exilio, cfr. E. López Adán, *El nacionalismo vasco en el exilio 1937-1960*, Donostia, Txertoa, 1977. Sobre la actividad y pensamiento político de José Antonio Aguirre, el dirigente nacionalista más influyente durante los años del exilio, cfr. L. Mees, *El profeta pragmático: Aguirre, el primer Lehendakari (1939-1960)*, Irun, Alberdania, 2006.

27. B. Tejerina, *op. cit.*, p. 122.

28. La organización Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco y Libertad), ETA, nace en diciembre de 1958 con el doble objetivo — en continua evolución — de la “lucha de liberación nacional del pueblo vasco”, a favor de su independencia y de la recuperación de la lengua y cultura vasca, y de la “lucha de liberación social”. Su predecesor, el grupo Ekin (que significa “hacer” o “emprender”, en euskara), surge en Bilbao durante el curso 1951-1952 de la mano de un grupo de estudiantes universitarios de ideología nacionalista vasca con el objetivo de formarse políticamente. Entre otros muchos, cfr. J. Apalategi, *op. cit.*; L. Bruni, *ETA. Historia política de una lucha armada*, Tafalla, Txalaparta, 1995; I. Casanova, *ETA. 1958-2008: medio siglo de historia*, Tafalla, Txalaparta, 2007; G. Jáuregui, *op. cit.*; F. Letamendia, *Historia del nacionalismo vasco y de ETA I. ETA en el Franquismo (1951-1976)*, Donostia, R&B, 1994.

29. S. Jeram y D. Conversi, *Deliberation and Democracy at the End of Armed Conflict: Postconflict Opportunities in the Basque Country*, en J.E. Ugarriza & D. Caluwaerts (eds.), *Democratic Deliberation in Deeply Divided Societies. From Conflict to Common Ground* (pp. 53-72), Basingstoke, Hampshire; New York, Palgrave Macmillan, 2014.

30. S. Tarrow, *Power in movement: social movements, collective action and politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 92-93.

el sentido de la utilización de la violencia de fuerte contenido político y de amplia aceptación social³¹.

Con respecto a la redefinición de las bases de un nuevo nacionalismo vasco, se trata de buscar otros elementos diferenciadores de lo vasco más acordes con la nueva realidad. En los textos editados por Ekin-ETA, bajo la influencia de la teorización de Federico Krutwig³², se aprecia ya que la fundamentación sabiniana de la raza dará paso al aspecto lingüístico y cultural. Está claro tras la triste experiencia del nazismo, que el concepto de raza queda, en principio, desterrado de la concepción de la nación³³ siempre y cuando los movimientos nacionalistas quieran ser aceptados por la comunidad internacional. Y, por otra parte, ETA predica desde el inicio de sus actividades un estricto aconfesionalismo. En este contexto, poco a poco ETA irá adoptando la lengua, unida a la cultura, como elemento nacional fundamental³⁴. Hasta tal punto, que «no es posible entender el nacimiento de ETA, [...] sin referirse a la valoración de la lengua hecha por sus fundadores»³⁵. ETA convierte al euskara en la *raison d'être* de la nación y del nacionalismo vasco:

El euskera es la única lengua nacional de todos los vascos. El euskera genera los atributos y características de la nacionalidad. [...] El euskera es, en suma, la razón de ser del nacionalismo vasco. Sin euskera no hay nación vasca. Sin euskera la Independencia de Euskadi es un sarcasmo. Sin euskera, las persecuciones, sacrificios, torturas y muertes de tantos patriotas no tienen sentido, son un absurdo³⁶.

Este cambio en la definición teórica de la nación también se dará en la corriente histórica del nacionalismo vasco, organizada en torno al PNV, con precursores como Landaburu³⁷, aunque de forma más lenta que en el nuevo nacionalismo vasco de izquierda, entre otras razones debido a su débil situación organizativa³⁸. En un largo proceso, en los Sesenta y, de

31. A. Pérez-Agote, *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*, Madrid, CIS, 2008, p. 82.

32. F. Sarrailh de Ihartza [F. Krutwig], *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*, Buenos Aires, Norbait, 1963.

33. G. Jáuregui, *op. cit.*, 1981, p. 135.

34. Cfr. D. Conversi, *Language or race?: the choice of core values in the development of Catalan and Basque nationalisms*, en "Ethnic and Racial Studies", 1990, n. 13 (1), pp. 50-70.

35. A. Pérez-Agote, *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 91.

36. Hordago, *Documentos Y* (18 vol.), Donostia, Lur, 1979, vol. 4, p. 191.

37. Cfr. F.J. de Landaburu, *La Causa del Pueblo Vasco: Razones de una actitud, posibilidades de actuación*, Bilbao, GEU, 1977 (1956).

38. J. Zabalo, *Nacionalismo*, cit., p. 84.

forma más clara, los Setenta, el PNV pasará a subrayar el papel central de la lengua en la definición de la nación vasca³⁹.

A raíz de la represión a la que se ven sometidas la lengua y la cultura vasca durante el franquismo, se acentúa el descenso de la función comunicativa del euskara, que venía perdiendo espacios (utilización y conocimiento) como medio de comunicación desde hacía bastantes decenios. De esta manera, la represión política hace que los actores tomen conciencia de esta pérdida. Si, además, como apunta Tejerina, la pérdida de la lengua es vivida traumáticamente, aumenta la autoconciencia de dicha pérdida de la función comunicativa, que a su vez, produce un incremento de la función participativa: a partir de los años Sesenta, se pone en marcha una dilatada movilización con el objetivo de revalorizar, alfabetizar y enseñar el euskara como símbolo de pertenencia al grupo. De esta manera, la función comunicativa del euskara decrece menos durante esos años ya que la autoconciencia de su pérdida incita a los actores que hablan la lengua a una mayor utilización, y motivará a aquellos que la desconocen a aprenderla⁴⁰.

Como consecuencia de la toma de conciencia de la pérdida de la función comunicativa del euskara y la urgente necesidad de su recuperación, la lengua y la cultura vasca viven un renacimiento cultural sin precedentes a lo largo de los años Sesenta. En ese intento de recuperación lingüística se enmarca precisamente el movimiento de las ikastolas⁴¹. Su fin es el de crear un sistema educativo euskaldún — es decir, vascohablante — para que las generaciones siguientes puedan educarse y socializarse en euskara. La guerra había truncado la iniciativa para crear una escuela bilingüe a comienzos del siglo XX, y fue en 1957 cuando surgió la primera ikastola de la posguerra⁴². Junto a la posibilidad de escolarizar a los niños y a las niñas en euskara, fueron surgiendo centros de “euskaldunización” y “alfabetización” de adultos. Todo ello aceleró la necesidad

39. Cfr. A. Micciché, *Lingua, razza ed evoluzione dell'identità basca. Come cambia un nazionalismo: il caso del Partito Nacionalista Vasco*, en “Spagna Contemporanea”, 2012, n. 41, pp. 79-98; S. Jeram, *Looking forward into the past: Partido Nacionalista Vasco and the immigrant question in the Basque Country*, en “Journal of Ethnic and Migration Studies”, 2016, n. 42 (8), pp. 1087-1100.

40. B. Tejerina, *op. cit.*, p. 128; Idem, *El poder de los símbolos. Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco*, en “REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas”, 1999, n. 88, pp. 75-105.

41. La ikastola es la institución escolar que tiene como función la educación y socialización de las nuevas generaciones en euskara. V.I. Fernández, *Oroimenaren hitza. Ika-stolen historia 1960-1975* [La palabra de la memoria. Historia de las ikastolas 1960-1975], Bilbao, UEU, 1994; B. Tejerina, *Nacionalismo*, cit., p. 129 y ss.; Idem, *El poder*, cit., p. 87 y ss.

42. I. Fernández, *op. cit.*

de unificar y estandarizar la lengua, y así surge el *euskara batua*; y en los círculos nacionalistas la nueva canción vasca y las publicaciones en euskara van adquiriendo cada vez mayor envergadura con un significado no solo cultural sino también político⁴³.

Por lo tanto, la lengua y la cultura centralizan la redefinición del discurso sobre la nación vasca, llevada a cabo entre las décadas de los Cincuenta y Setenta, y ello trajo una fuerte identificación entre el movimiento nacionalista vasco y el de promoción de la lengua. Esta nueva identificación entre el movimiento *abertzale*⁴⁴ y el *euskaltzale*⁴⁵, pronto resultará hegemónica. Pero el cambio del contexto sociopolítico tras la muerte de Franco, y el posterior proceso de institucionalización del País Vasco Sur⁴⁶, repercutirán en buen grado en la función comunicativa, simbólica y política del euskara, y afectará a la relación entre ambos movimientos⁴⁷.

La lengua, a la que a partir de los años Cincuenta el nacionalismo otorgara total centralidad teórica y práctica, comienza a perder fuerza a partir de los Ochenta. El discurso, que servía de alguna manera para cohesionar al movimiento nacionalista vasco, así como el movimiento *euskaltzale*, se encuentra con obstáculos en el nuevo contexto político. Enumeraremos, de forma resumida, algunas de esas dificultades: la in-

43. B. Tejerina, *Nacionalismo*, cit., p. 129 y ss.; Idem, *El poder*, cit., p. 87 y ss.

44. *Abertzale*, en lengua vasca significa “patriota”, si bien se suele utilizar como sinónimo de nacionalista vasco, sin hacer distinción entre los diferentes tipos de nacionalismo (PNV, izquierda *abertzale*, etc.).

45. El movimiento *euskaltzale* (*euskaltzale* significa vascófilo, amante del euskara), es decir, el movimiento en pro de la normalización de la lengua vasca. Aunque tengamos que retroceder hasta finales del siglo XIX para conocer sus antecedentes históricos, y encontremos dentro del movimiento del primer nacionalismo vasco programas para fomentar la enseñanza y el estudio del euskara, será en el contexto de crisis de la identidad vasca de los años Cincuenta, una vez sea autoconsciente, cuando una generación nueva se plantee la necesidad de la recuperación cultural y lingüística. El movimiento *euskaltzale* resurge con fuerza en torno al discurso y al movimiento del nuevo nacionalismo vasco de ETA. Cfr. K. Amonarriz, I. Arruti, *Euskararen aldeko Mugimendu Sozialak gaur egun* [Los Movimientos Sociales en favor del euskara en la actualidad], en J. Intxausti, *Hizkuntzen aldeko mugimendu sozialak* [Los movimientos sociales en pro de las lenguas], Leioa, UPV/EHU, 1998 (pp. 147-184); A. Larrinaga, *Diskurtsoaren interpretazio markoak* [Los marcos interpretativos del discurso], en “Inguruak. Revista vasca de Sociología y Ciencia Política”, 1996, n. 15, pp. 155-178; B. Tejerina, *El poder*, cit.

46. Creación, dentro del contexto del Estado de las Autonomías de España, de la Comunidad Autónoma del País Vasco en los territorios históricos de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, y de la Comunidad Foral de Navarra.

47. O. Odriozola y J. Zabalo, *Euskararen garrantzia diskurtso abertzalean: ardatz ala osagarri?* [La importancia del euskara en el discurso nacionalista: ¿central o complementario?], en “Uztaro”, 2014, n. 91, pp. 67-82.

tervención de las instituciones políticas autonómicas y las consiguientes confrontaciones en torno a las políticas de “euskaldunización” entre el movimiento popular *euskaltzale* y las instituciones; obstáculos para llevar a cabo proyectos colectivos y conjuntos en todo el sur del País Vasco⁴⁸; dificultades a nivel legislativo para desarrollar ciertas iniciativas; diferencias en los planteamientos estratégicos dentro del nacionalismo respecto a la institucionalización; la situación sociolingüística del euskara⁴⁹, etc.

Ante esta realidad, los grupos dirigentes del movimiento nacionalista vasco en general, y del nacionalismo más cercano al PNV y a las instituciones autonómicas vascas en particular, comienzan a graduar de alguna manera el discurso. Aparecen matizaciones y excepciones que refuerzan una formulación ecléctica, queriendo atraer e incorporar a la gran parte de la población no vascoparlante y también a la no *euskaltzale*. Aunque en el plano simbólico se conserve un discurso aún hegemónico por la lengua, la práctica demuestra que el discurso nacionalista no muestra excesiva rigurosidad en el cumplimiento de su teoría, y que los aspectos como la territorialidad y la voluntad adquieren cada vez mayor relevancia a la hora de definir la nación vasca y, en consecuencia, quién forma parte de ella. Realmente, años más tarde se hace palpable la tensión que existía entre la lectura rígida de la argumentación teórica y su adaptación a la realidad que vivía entonces el País Vasco⁵⁰.

La evolución del discurso sobre la inmigración en el nacionalismo vasco

A la par que el nacionalismo vasco cambia de forma profunda la forma de definir la nación, y pasa de definirla mediante la raza a hacerlo mediante la lengua, se da una clara evolución en la posición respecto a la inmigración intraestatal. Como defenderemos más adelante, estos dos procesos están interrelacionados, en la medida en que el cambio en la definición de la nación posibilitó nuevos discursos sobre la inmigración. Más allá de que el discurso sobre la inmigración sea un espacio privilegiado para estudiar cualquier nacionalismo, en el caso del nacionalismo vasco es especialmente relevante por dos razones: por una parte, la importancia de la inmigración como fenómeno social en el País Vasco a lo

48. Dividido en la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra.

49. A. Larrinaga, *op. cit.*, pp. 155-178.

50. J. Zabalo, *Nacionalismo*, cit., pp. 84-86.

largo del siglo XX⁵¹; y, por otra, la relación entre los cambios operados en el nacionalismo vasco en la definición de la nación con la necesidad de construir nuevos discursos ante la creciente inmigración⁵².

Y es que la relación entre la inmigración llegada al País Vasco y la evolución vivida por el nacionalismo vasco es relevante⁵³. Cuando el nacionalismo vasco surgió a finales del siglo XIX, de la mano de Sabino Arana en Bilbao, se vivió una importante inmigración que llegaba a dicha ciudad y a su comarca — el Gran Bilbao — atraída por la creciente necesidad de mano de obra en las nuevas industrias⁵⁴. Por su parte, en los Sesenta, el nuevo nacionalismo vasco de izquierda surgido de la mano de ETA se dio al mismo tiempo que un gran flujo migratorio, proveniente de diferentes regiones españolas (a las cercanas se les unirían Galicia, Andalucía, Extremadura, etc.), que se extendía primero por Bizkaia y Gipuzkoa, y después por Álava y en menor medida Navarra⁵⁵. Este segundo flujo migratorio, mucho mayor que el anterior, tuvo gran influencia en la

51. Para una visión general de este proceso, cfr. J.I. Ruiz Olabuénaga, M.C. Blanco, *La inmigración vasca: análisis trigeracional de 150 años de inmigración*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1994.

52. I. Iraola, *Abertzaletasunaren bilakaera espainiar immigrazioarekiko: erreakziotik integraziara* [La evolución del nacionalismo vasco ante la inmigración española: de la reacción a la integración], en “Uztaro”, 2014, n. 90, pp. 99-119.

53. Cfr. D. Conversi, *The Basques*, cit., pp. 187-221; G. Shafir, *Immigrants and Nationalists. Ethnic Conflict and Accommodation in Catalonia, the Basque Country, Latvia, and Estonia*, Albany, State University of NY Press, 1995, pp. 110-128. Para una visión que subraya el carácter exclusivista del «nacionalismo radical», en vez del cambio de perspectiva operado en el mismo, cfr. G. Fernández Soldevilla, R. López Romo, *¿Enemigos internos o nuevos aliados? Los inmigrantes y el nacionalismo vasco radical (1959-1979)*, en “Alcores”, 2010, n. 10, pp. 193-217.

54. El País Vasco fue hasta entonces — y, a excepción de Bizkaia, el resto de territorios lo siguieron siendo — emisores de emigrantes. Estos primeros flujos de inmigración, por lo tanto, se concentraron en el Gran Bilbao y la Zona Minera vizcaína, donde la mano de obra era más demandada. Fueron flujos procedentes de los territorios vascos y de provincias castellanas limítrofes (Burgos, Cantabria o La Rioja), en su mayoría. A pesar de ser un proceso muy concentrado en el tiempo, sus números fueron relevantes. Por ejemplo, Bilbao pasó de tener 17.649 habitantes en 1857, a 83.306 en 1900 [J.A. Garmendia, F. Parra Luna, A. Pérez-Agote, *Abertzales y vascos. Identificación vasquista y nacionalista en el País Vasco*, Madrid, Akal, 1982, p. 49]. Asimismo, a lo largo del último cuarto del siglo XIX, la comarca de la Margen Izquierda vizcaína pasó de tener unos 25.000 habitantes a tener 230.000 [J.P. Fusi, *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Madrid, Alianza, 1984, p. 43].

55. Ruiz Olabuénaga y Blanco, *op. cit.*, p. 125 y ss.; para la especificidad demográfica navarra, cfr. A. García-Sanz Marcotegui y F. Mikelarena Peña, *Evolución de la población y cambios demográficos en Navarra durante el siglo XX*, en “Gerónimo de Uztariz”, 2000, n. 16, pp. 125-138.

conformación de la nueva estructura social vasca⁵⁶; por ejemplo, en 1986 el 30,6% de la población de la Comunidad Autónoma Vasca era nacida fuera del territorio⁵⁷. Por lo tanto, los dos momentos fundamentales en el nacionalismo vasco, el surgimiento de inicios del siglo XX y su profunda renovación en los Sesenta y Setenta, se dieron en un contexto en el que la inmigración fue muy relevante en la sociedad vasca. El significado de esta inmigración en relación con lo nacional se convirtió en objeto de disputa entre los nacionalismos vasco y español⁵⁸, y los dos movimientos desarrollaron sus posiciones en contraposición a las de su adversario.

Teniendo en cuenta las dos grandes concepciones para definir la nación — la operada a partir de la raza, y la que parte de la lengua — que hemos visto en el punto anterior, el nacionalismo vasco desarrolló diferentes posiciones ante las personas que venían de fuera del territorio definido como nación, si bien la inmensa mayoría de ellos llegaban desde el mismo Estado⁵⁹. En términos generales, el nacionalismo vasco pasó de ser, en sus orígenes, un pequeño movimiento cerrado a las personas tildadas de foráneas y extranjeras, a buscar, a partir de los Sesenta y convertido ya en una fuerza social importante, la adhesión de los inmigrantes a su movimiento y a la identidad nacional reivindicada⁶⁰. A continuación, distinguiremos tres etapas en esta evolución: a) la nación basada en la raza y cerrada a los inmigrantes; b) la nación en la que la raza es un elemento teórico central, pero con una práctica más abierta hacia la inmigración; y c) la nación — en la que la lengua es central — abierta a los inmigrantes y que busca su integración.

La primera etapa la constituyen los primeros pasos del nacionalismo vasco, desde la creación de este, de la mano de Sabino Arana en 1893. A partir de la definición de la nación vasca basada en la raza desarrollada por Sabino Arana, los inmigrantes y todas las personas foráneas quedaban fuera de dicho proyecto nacional. Para Arana, sólo los *euzkotarrak*,

56. A. de Miguel, *Estructura social e inmigración en el País Vasconavarro*, en “Papers. Revista de sociología”, 1974, n. 3, pp. 249-273.

57. Ruiz Olabuénaga y Blanco, *op. cit.*, p. 125.

58. J. Zabalo, T. Mateos, I. Iraola, *Conflicting nationalist traditions and immigration. The Basque case from 1950 to 1980*, en “Nations and Nationalism”, 2013, n. 19 (3), pp. 513-531.

59. Esta precisión es relevante, ya que en el periodo que estudiamos, el nacionalismo vasco desarrolló sus discursos sobre personas que definía como “extranjeros” o “inmigrantes”, pero que de modo oficial (con excepción de las personas de origen portugués que también llegaron en estos flujos migratorios) no eran definidas de esta manera.

60. Cfr. D. Conversi, *The Basques*, *op. cit.*, pp. 187-221; G. Shafir, *op. cit.*, pp. 110-128; J. Zabalo, *Nacionalismo*, cit.; J. Zabalo, *Basque nationalism’s changing discourse on the nation*, en “Social Identities”, 2008, n. 14 (6), pp. 795-811.

los miembros de la “raza vasca”, formaban parte de la nación vasca; además, el dirigente vizcaíno no se limitó a reivindicar dicha “raza”, sino que cargó con dureza contra los inmigrantes españoles, y los españoles en general, a quienes llamaba, despectivamente, “maketos”:

‘el maketo: ¡he ahí el enemigo!’

Y no me refiero a una clase determinada de ‘maketos’, sino a todas en general: todos los ‘maketos’, aristócratas y plebeyos, burgueses y proletarios, sabios e ignorantes, buenos y malos, todos son enemigos de nuestra Patria, más o menos francos, pero siempre encarnizados.

Y entiéndase que no los aborrecemos porque sí. Si el español se estuviese quedado en su tierra, no tendríamos por qué quererle mal.

Pero es nuestro dominador y nuestro parásito nacional: [...] ¿Cómo hemos de quererle bien?⁶¹

Pese a la dureza del discurso, es necesario precisar la singularidad del concepto de raza empleado, y es que no hablamos de un racismo de carácter biológico. En un contexto, el europeo del siglo XIX, en el que en la ciencia el racismo era común, Arana utilizó un concepto — el de “raza vasca” — creado precisamente en ese mundo científico europeo⁶². El pequeño movimiento nacionalista de Arana lo utilizó sin precisar sus características concretas⁶³, ni ninguna característica biológica o física⁶⁴; por el contrario, alejándose de los múltiples autores racistas de su época — y parece ser que también de la tradición vasca⁶⁵ —, Arana basó esa “raza” en los apellidos⁶⁶. Como explica Douglass, la singularidad de Arana no estribó en utilizar la raza como argumento político y definitorio de la nación, sino en realizar dicha reivindicación para una nacionalidad sin Estado, en vez de para un grupo nacional poseedor del mismo⁶⁷.

Al mismo tiempo, para entender este planteamiento contrario a lo foráneo, hay que entender que el objetivo político de Arana era crear una nación, y para ello debía definir los límites sociales de la misma, como

61. *Nuestros moros*, “Bizkaitarra”, n. 4, 17 diciembre 1893, en S. Arana, *op. cit.*, p. 196.

62. W.A. Douglass, *Sabino’s sin. Racism and the founding of Basque nationalism*, en D. Conversi (ed.), *Ethnonationalism in the contemporary world. Walker Connor and the study of nationalism*, London, Routledge, 2004, p. 102.

63. J. Azurmendi, *op. cit.*, p. 128.

64. D. Conversi, *The Basques*, cit., p. 68.

65. Y es que, siguiendo a Zabaltza o a Jáuregui, parece que hasta entonces la lengua vasca era central a la hora de definir la pertenencia a la comunidad; cfr. G. Jáuregui, *op. cit.*, p. 16; X. Zabaltza, *op. cit.*, p. 163.

66. J.C. Larronde, *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, Donostia, Txertoa, 1977, p. 187.

67. W.A. Douglass, *op. cit.*, p. 106.

hace todo nacionalismo; es decir, en este caso debía diferenciar entre los vascos y los españoles. El líder nacionalista, por lo tanto, utilizó los apellidos — como elemento definitorio de los connacionales — por la debilidad del resto de elementos (la historia, pero principalmente la lengua) para dicha empresa. Por lo tanto, tal como explica Conversi, el de Arana debe ser entendido como un “racismo” ligado a la situación⁶⁸, y así se explica también que Arana se mostrase solidario con aquellos pueblos no europeos que luchaban contra España⁶⁹.

Esta primera doctrina nacionalista vasca, en la que la nacionalidad estaba vetada para aquellos catalogados como no pertenecientes a la raza vasca, fue preponderante en el plano teórico hasta los años Treinta, tal como hemos mencionado⁷⁰, de la mano de autores o líderes como Luis Arana, Aingeru Zabala, el Padre de Ibero⁷¹, etc. No obstante, la práctica del nacionalismo vasco fue mucho más laxa que la mencionada teoría, desde muy pronto. La raza fue convirtiéndose en un elemento más simbólico que práctico⁷². Según Corcuera, desde que el PNV fue adquiriendo relevancia electoral, fue relegándose la importancia práctica de la raza, y, por ejemplo, la obligatoriedad de los apellidos vascos para afiliarse al partido ya dejaba de aplicarse en 1899⁷³. Y para Fusi, para 1908 ya era perceptible que el nacionalismo vasco se estaba alejando de la xenofobia inicial⁷⁴.

En este sentido, en la evolución del discurso teórico del nacionalismo vasco sobre la inmigración, podemos distinguir una segunda etapa. En esta, fueron creándose nuevos planteamientos, entre los que podemos distinguir dos corrientes. Por una parte, aquella que intentó crear un nuevo nacionalismo vasco, de carácter aconfesional, separado de la corriente sabiniana; y, por otra, una segunda corriente que desarrolló sus nuevos planteamientos intentando ser fiel al legado del creador del nacionalismo vasco.

68. D. Conversi, *The Basques*, cit., p. 198.

69. *Ivi*, nota al pie 17; W.A. Douglass, *op. cit.*, p. 106; X. Zabaltza, *Mater Vasconia. Lenguas, fueros y discursos nacionales en los países vascos*, Donostia, Hiria, 2005, p. 281.

70. J. Zabalo, *Euskal nazionalismoa*, *op. cit.*

71. El Padre Evangelista de Ibero intentó teorizar un nacionalismo vasco muy basado en la raza, en un texto alejado del resto de autores nacionalistas vascos y que constituye, en cierta medida, una rareza; cfr. Evangelista de Ibero, *Ami Vasco*, Bilbao, Imprenta de E. Arteche, 1906, digitalizado: <http://atzoatzokoa.gipuzkoakultura.net/c94f26/index.php>.

72. G. Jáuregui, *op. cit.*, p. 17.

73. J. Corcuera, *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Taurus, 2001, p. 430.

74. J.P. Fusi, *op. cit.*, p. 197.

En cuanto a los intentos, infructuosos en su mayoría, de crear un nuevo nacionalismo vasco más liberal y abierto, es importante señalar que una de las características de estos movimientos fue que llevaron, al movimiento nacionalista, nuevos planteamientos teóricos sobre la inmigración. Los primeros intentos giraron en torno a Francisco Ulacia, exconcejal del PNV en la capital vizcaína, que intentó crear un nuevo nacionalismo vasco que tendía a basar la nacionalidad en la voluntad⁷⁵, creando para ello dos pequeños partidos (Partido Nacionalista Vasco Liberal en 1910, y Partido Nacionalista Republicano Vasco al año siguiente) que no tuvieron éxito. Más adelante, en 1930, se creó otra organización política nacionalista, con mayor éxito que las anteriormente citadas, pero que tampoco consiguió superar al PNV. Nos referimos a Acción Nacionalista Vasca (ANV)⁷⁶. En cuanto al discurso sobre la nacionalidad y la inmigración, ANV entendía la raza como un elemento teórico más de la nacionalidad vasca, pero rechazaba la raza como requisito para participar en el movimiento; es más, se posicionó contra el “racismo” de Arana de forma clara⁷⁷.

Siguiendo con esta segunda etapa de transición, también se desarrollaron nuevos planteamientos sobre la inmigración en el seno de la corriente nacionalista preponderante, aquella que seguía las lecciones de Sabino Arana. Este tronco principal del nacionalismo vasco sufrió muchas tensiones y rupturas en estas primeras décadas del siglo XX⁷⁸. En esta corriente, a diferencia de lo sucedido en el nacionalismo de ANV, solo se destacaron discursos de líderes nacionalistas (Manu Sota, principalmente, y el líder de la corriente, Eli Gallastegi), y no fueron posicionamientos colectivos claros. Aun así, en 1933, por ejemplo, Sota llamó a los

75. L. Mees, *La izquierda imposible. El fracaso del nacionalismo republicano vasco entre 1910 y 1913*, en “Historia Contemporánea”, 1989, n. 2, pp. 249-266.

76. Cfr. J.L. de la Granja, *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca (1930-1986)*, Madrid, Siglo XXI, 2008, 2ª ed.

77. J. Díez Medrano, *Naciones divididas. Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999, p. 104.

78. El PNV se convirtió, en 1916, en Comunión Nacionalista Vasca, y adquirió un carácter más conservador. En 1921 un sector más radical e independentista creó un nuevo PNV (más conocido como PNV-Aberri); pero las dos corrientes se unificaron en 1930. En 1934, algunos militantes provenientes del PNV-Aberri, con Elías Gallastegi, “Gudari”, a la cabeza, se escindieron otra vez creando la revista y el movimiento Jagi-Jagi, de marcado carácter independentista. Cfr. Beltza [E. López Adán], *El nacionalismo vasco (1876-1936)*, Hendaia, Mugalde, 1974; S. de Pablo, L. Mees, J.A. Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, 1º tomo, Barcelona, Crítica, 1999. Los planteamientos a los que nos referimos se desarrollaron principalmente en esta última corriente.

nacionalistas a un homenaje por un militante, de apellidos castellanos, muerto en un enfrentamiento, y en dicho llamamiento citó a los «*arrotzak*⁷⁹ al servicio de Euzkadi»⁸⁰. Y el mismo Sota, preguntaba,

[...] entre el *maketo* vasquizado y el vasco *maketizado*, ¿cuál hemos de escoger con más predilección? La contestación a mi juicio, no tiene duda. El primero, [...] muchos Pérez y Fernández, están dando lecciones de nacionalismo y de sacrificarse por Euzkadi⁸¹.

Aun así, tanto estas opiniones (aisladas, pero de importantes dirigentes) como los intentos de crear un nuevo nacionalismo de ANV, nos muestran la necesidad que tenía el nacionalismo vasco de superar su rígida concepción de la nación. La teoría creada por un pequeño grupo de visionarios ya no era válida para la práctica de un movimiento político que había superado la marginalidad. La renovación se dio, en cambio, bien transcurrida la Guerra de 1936-1939 y de la mano, principalmente, de nuevos actores nacionalistas vascos.

La tercera etapa en lo relativo al discurso sobre la inmigración, se desarrolló a partir del nuevo nacionalismo vasco creado de la mano de ETA. Esta organización planteó, tal como hemos visto, un nuevo discurso sobre la nación, en la que la lengua era el elemento central. Este cambio hizo posible que se desarrollara, a la par, un nuevo discurso hacia los inmigrantes, primero de la mano del nuevo nacionalismo vasco de izquierda, y después del conjunto del movimiento nacionalista. Así, ETA afirmaba ya en un texto datado en 1962 que «rechazaba el racismo»⁸², si bien en aquellos primeros años la cuestión de la inmigración fue muy debatida⁸³. ETA todavía era un grupo relativamente pequeño, que estaba fijando su posición política; pero, según Garmendia, frente a aquellos sectores que destacaban aspectos como la “desnacionalización” fruto de la inmigración, fue decantándose en la práctica política por la opción de buscar la integración de los inmigrantes al naciona-

79. *Arrotza* significa, en euskara, forastero, extranjero o extraño.

80. “Jagi-Jagi”, 1933, n. 22, en E. Gallastegi, “Gudari”, *Por la libertad vasca*, Tafalla (Navarra), Txalaparta, 1993, p. 113.

81. “Jagi-Jagi”, 1933, n. 22, *ivi*, p. 112.

82. Hordago, *op. cit.*, vol. 1, p. 526.

83. Ese debate se desarrolla en I. Iraola, *op. cit.*, pp. 109-112. En este sentido, es relevante el número 12 de la revista de ETA “Zutik”, de 1963, en la que se trata el tema; cfr. Hordago, *op. cit.*, vol. 2; J.M. Garmendia, *Historia de ETA*, vol. 1, Donostia, Haranburu-Altuna, 1983.

lismo vasco⁸⁴. Esa concreción, de la que surgió la ETA que desarrolló el nuevo discurso sobre la nación, se dio en 1967, en la V Asamblea en la que la organización se definió como “movimiento socialista”, y en la que se planteó el concepto de “pueblo trabajador vasco”⁸⁵. En ella, se abogó abiertamente por la integración de los inmigrantes «en el proceso de desalienación del Pueblo Vasco»⁸⁶.

Dicho discurso sobre la inmigración, basado en el discurso teórico que subrayaba la lengua como eje — más teórico que práctico — de la nación, tuvo como consecuencia que muchos inmigrantes se unieran a las diferentes corrientes nacionalistas vascas⁸⁷, en un contexto, como hemos mencionado, en el que la inmigración a las zonas industrializadas del País Vasco fue muy importante. El nuevo nacionalismo vasco, de izquierdas, analizaba la realidad desde el marxismo, por lo que no podía obviar la realidad del amplio sector inmigrante de la clase trabajadora vasca. Ejemplo de esa unión, convertido en símbolo del inmigrante *abertzale*, fue Juan Paredes, “Txiki”⁸⁸. Pero, más allá de ETA, la participación de la población de origen inmigrante fue relevante en el nacionalismo vasco en general, principalmente en el nacionalismo de izquierda⁸⁹.

A partir de los Ochenta, la inmigración española dejó de tener importancia en el discurso teórico del nacionalismo vasco; y también perdió relevancia como cuestión política en el País Vasco. Solamente emergió en momentos muy puntuales, de aguda polarización política entre los nacionalismos vasco y español, y muchas veces unida a la cuestión de la violencia⁹⁰. La inmigración dejaba de ser central en la definición de la nación, y a partir de la década de 2000, cobraba otra dimensión con los nuevos flujos migratorios internacionales.

84. J.M. Garmendia, *op. cit.*, p. 78.

85. Cfr. J. Apalategi, *op. cit.*, p. 282; F. Letamendia, *op. cit.*, p. 311; G. Shafir, *op. cit.*, p. 113.

86. F. Letamendia, *op. cit.*, p. 31.

87. No existen datos concretos, dado que hablamos de organizaciones clandestinas. Aun así, solo como aproximación, Clark subraya que una parte importante de los militantes de ETA no tenían apellidos eusquéricos; R.P. Clark, *The Basque Insurgents. ETA 1952-1980*, Madison, University of Wisconsin Press, 1984, p. 147.

88. Juan Paredes Manot, “Txiki” (1954-1975), militante de ETA fusilado, nacido en Extremadura.

89. D. Conversi, *The Basques*, cit., p. 205; G. Shafir, *op. cit.*, p. 115.

90. J. Zabalo, T. Mateos, I. Iraola, *op. cit.*, p. 520.

Lengua e inmigración: elementos interrelacionados en el discurso nacionalista vasco

Se ha señalado en lo expuesto hasta ahora que, en la trayectoria del nacionalismo vasco, tras un primer discurso de Sabino Arana para quien la raza y la religión constituyen el pilar básico de la nación, ETA reformula dicho discurso a partir de los años Cincuenta y Sesenta. Y que ese cambio de discurso posibilitó una clara evolución en la posición del nacionalismo vasco, en su conjunto, respecto a la inmigración.

Siendo la raza el elemento fundamental de la nacionalidad en el discurso del primer nacionalismo vasco de finales del siglo XIX, se creó, a nivel teórico, una nacionalidad “cerrada” hacia las personas inmigrantes, aunque luego en la práctica, tuviera una posición más tolerante. Tres décadas más tarde, de la mano de un pequeño movimiento como fue Jagi-Jagi, siempre dentro de la línea de Arana, surgen diferentes opiniones que defienden la necesidad de abrir el movimiento a las personas procedentes de fuera del País Vasco. Al mismo tiempo, una nueva corriente con mayor repercusión, ANV, se aleja del clericalismo de Arana y evoluciona hacia posturas de izquierda.

La nueva definición de la nación que formula ETA, en un contexto de represión de todo elemento y símbolo vasco y toda manifestación nacionalista vasca por parte del régimen de Franco, rechaza tanto el confesionalismo como la raza, y convierte a la lengua y a la cultura vasca en el elemento de mayor significación social para la construcción de la identidad colectiva vasca⁹¹. A su vez, esta nueva definición teórica le va a permitir a ETA situarse en una óptica favorable hacia una mayor receptividad con respecto a las corrientes ideológicas de izquierda⁹². Bajo la influencia de esas corrientes, Conversi apunta que, aunque la lengua permanezca en el fondo como símbolo de la identidad vasca, aquella será eclipsada continuamente por la acción política⁹³, y el activismo se convertirá en eje definitorio de quién es nacional⁹⁴, también en el caso de la corriente nacionalista conservadora del PNV⁹⁵.

La adhesión afectiva a la lengua-cultura del nuevo discurso, como símbolo de pertenencia nacional, refuerza su dimensión participativa, ya que moviliza a los actores que han perdido el euskara, o que nunca lo han hablado, a aprenderlo. En ese sentido, se ha mencionado que la

91. B. Tejerina, *Nacionalismo*, cit.

92. G. Jáuregui, *op. cit.*, p. 184.

93. D. Conversi, *The Basques*, cit., p. 203.

94. D. Conversi, *ivi*, p. 240.

95. A. Micciché, *op. cit.*, p. 95.

centralidad que toma el euskara en el discurso teórico sobre la nación, teniendo en cuenta además la importancia que adquiere la acción política en la construcción nacional, trae como consecuencia una gran movilización a favor de revalorizar, alfabetizar y enseñar la lengua vasca. Como consecuencia de la toma de conciencia de la pérdida de la lengua, se organiza todo un movimiento que intenta detener dicha pérdida, liderado y desarrollado por militantes del nacionalismo vasco. Por lo tanto, su recuperación y difusión de la lengua quedan estrechamente unidas al movimiento nacionalista⁹⁶.

Esta evolución posibilita un nuevo discurso sobre la inmigración a partir de los años Cincuenta y Sesenta. Un discurso según el cual ETA defiende e impulsa la integración de los inmigrantes en la nación vasca, dentro de su novedoso concepto de “Pueblo Trabajador Vasco”, siguiendo los principios marxistas tan de auge en aquel momento a nivel internacional. Por lo tanto, como apunta Jáuregui, el discurso de ETA pasa «a un nacionalismo abierto y receptivo, deseoso de acomodar y actualizar sus presupuestos básicos», y especialmente la lengua, a las nuevas realidades sociológicas de la moderna sociedad vasca⁹⁷. Shafir afirma en ese sentido, que fue con la aparición del nuevo nacionalismo cuando se produjo un cambio dramático en la posición adoptada por los nacionalistas vascos hacia los inmigrantes españoles⁹⁸. La definición de la nación vasca dejaba de ser “cerrada”.

En este contexto, la nueva definición de la nación en torno a la lengua y a la cultura vasca, que en un primer contexto servía para cohesionar la masa social del nacionalismo, se encuentra tras el cambio político de los años Setenta, y sobre todo en los Ochenta, con dificultades para mantener sus principios teóricos. Dificultades políticas y sociolingüísticas que hemos concretado anteriormente, en los que habría que subrayar la existencia de una gran masa de población vasca no-vascohablante. Y así, paulatinamente, aunque no en el plano simbólico, el nacionalismo vasco empieza cada vez más a matizar algunos objetivos culturales y lingüísticos del proyecto nacionalista. A partir de los Ochenta, la inmigración perdió importancia demográfica y política en el País Vasco; y, así, en la actualidad, mientras que el euskara sigue siendo central en el nacionalismo vasco, la cuestión de la inmigración ha desaparecido de la centralidad del discurso nacionalista vasco.

96. Cfr. B. Tejerina, *Nacionalismo*, cit.; J. Zabalo, *Nacionalismo*, cit.

97. G. Jáuregui, *op. cit.*, p. 184.

98. G. Shafir, *op. cit.*, p. 112.

A modo de conclusión

Podemos concluir, llegados a este punto, que la evolución de la visión sobre la lengua que se produce en el nacionalismo vasco y la evolución de su discurso sobre la inmigración son dos procesos que han estado estrechamente interrelacionados. Ya que el cambio en la definición de la nación posibilitó nuevos discursos sobre la inmigración. A su vez, este nuevo discurso hizo posible la expansión del nacionalismo a nuevos sectores sociales.

En todos estos cambios, es imprescindible tener en cuenta el carácter político de todo nacionalismo. Por ello, más que hacer rigurosos análisis históricos, lingüísticos o de otra índole, el nacionalismo busca agrandar su base social, a fin de poder conseguir sus objetivos políticos. En el caso del nacionalismo vasco, esta perspectiva ha prevalecido a la hora de definir la nación, desde el momento en el que el movimiento nacionalista se convertía en algo más que un pequeño grupo. La situación de la lengua (minoritaria en su territorio) y el auge de la inmigración (muy numerosa en los Sesenta y Setenta), tuvieron como consecuencia la flexibilización del papel de la lengua en la definición de la nación, por una parte; y la construcción de nuevos discursos más abiertos hacia los inmigrantes, por otra. Este proceso se dio de forma más rápida de la mano del nuevo nacionalismo vasco surgido alrededor de ETA, pero también del nacionalismo histórico del PNV, en un proceso complejo y contradictorio.

Consecuencia de esas decisiones estratégicas, el nacionalismo vasco no fue un movimiento limitado a vascoparlantes o personas nacidas en el territorio, sino un movimiento plural y complejo en su composición. Es decir, los planteamientos teóricos, ligados a la definición de la nación, tuvieron gran reflejo en la práctica de este movimiento nacionalista.

